

**“EL ESLABÓN SECRETO
DEL
REY JAIME I”
"del 850 al 1500 d.c"
Volumen I**

Juan Vicente Vayá Climent

La Gran Hermandad de Adab

...Todo empezó en aquel precioso y soleado viernes, donde en Jazyrat Suqar, la gran Hermandad de Adab de Yazira, se prepara para recibir el nuevo día, en este 14 de febrero de 850, tan destellante, tan vigoroso y tan radiante, donde los jardines florecen con su vistosidad y belleza, gracias a una cuidada cultura de protección, de muchos jardineros botánicos, que aportan no solo amor sino una estudiada y entramada red de acueductos subterráneos, revestidos de ladrillo en su interior, llamados; "qanats", los cuáles van a ser los que mejorarán los malolientes, desastrosos y existentes fosares ciegos, por donde ahora hay que meterse ahí bajo con excrementos hasta más allá de la cintura, y hacer surcos de un metro ochenta de alto por un metro de ancho, por lo que estoy seguro que un hombre por aquí podrá pasar perfectamente. definición que con los papiros en la mano, concernientes a los planos y pensamientos referentes a las obras, ofrecía Muhammad aben Al-Mahmén, como "experto técnico aquanatore", expone las líneas maestras a seguir y dialoga con el resto de ingenieros implicados en tal importante obra, de la cual tanto Aben Ofuyej Alabbar como Admir Abdallá Rian, son sólo mero espectadores, pero convencidos de que este primer canal de desagüe es el principio del progreso y sólo por ello sonreían, mientras daban instrucciones a los obreros para acometer el laberinto de zanjas, en el corazón de Jazyrat, por medio, eso sí, de una gran cantidad de conductos, los cuáles serían construidos dichos entramados, bajo expreso deseo de la hermandad de Adab de Yazira, y gracias a la stirpe Talib, que bajo propio peculio accedieron a sufragar todos los gastos devenidos de las obras y también a la vez a cumplir su promesa a la hermandad; "de repartir su fortuna, para trabajo de los suyos, sustento de las familias y cumplir con las obligaciones que establece el Adab". sólo así muchos vivirán de un sustento que por aquí poco hay, la verdad sea

toda dicha, pero la canalización también dignifica y mejora la necesidad propia del comercio que se creará con el regadío de campos, también para convertir sus necesidades propias y personales, las de sus jardines, las de las granjas de animales y las de sus criados, ya que los señores de la isla, esta perla convertida en excepcional paraíso del Júcar, necesitaban por convencimiento propio y lo creían ciertamente, el hecho que sin llevar el agua a todos los rincones no habría ni vida ni comercio ni vendría el progreso, ni nadie se preocuparía de por aquí pasar, otros como Abú 'Abd Al-Ahman, no entendía esa necesidad de ¿adelanto o progreso? ,¡já, já!, - en su labor de profeta estaba la de siempre darle vueltas a las ideas, extrayendo el lado más negativo y llegando a conclusiones muy pensadas y retorcidas, dando origen a su primera profecía- ;"Vuestro progreso tendrá doble talante, traerá más daños que monedas o trigo, a él vendrán pegados días de sed bárbara, y los hambrientos perros del mar, aquí unos tras otros nos harán llorar, nos robarán y matarán, a todas nuestras mujeres e hijos, destruirán, todo lo construido, menos ese que tiene fondones y su suelo, romanos te han marcado con líneas doradas, y detrás de él, unos y otros perecerán, pero también presumirán, y nadie de ellos quedará, sólo los libros hablarán de mí y de ti y de lo que hemos hecho al pie de la palabra. Hechiceros vendrán, y solo unos pocos te respetarán, la mayoría pestes repartirán, tener cuidado con religiosos impacientes y sacrílegos poco cuerdos, así como a otros verdugos que lucen alhajas y grandes riquezas, los que a tu pueblo de rodillas conducirá, llevándole a indolentes guerras y matanzas horrendas y este río tonto y tranquilo que tenemos ahora, antes del segundo milenio será el que más respeto cause, a menos que alguien los pies le pare" y ¿ de qué nos habrá servido prosperar eh, hermanos?.

Terra Maurorum

Un pueblo donde se ve, lleno de docenas y docenas de aljamas, desperdigadas por todo su territorio, y donde no podemos perder de vista, que en el centro de la aldea, hay un nutrido grupo de casas predilectas y señoriales, con un total de siete grandes aljamas tipo palacios, procedentes de las principales familias nativas, como los Al-Majzumi, Al-Kuhl, Tulmus, Jafayyah, Almotharrif, Al-Tudjibí, y al-Yabbás, unida a la más principal de todas, la octava, de los Talib ubicada en el centro geométrico de las otras siete, formando dos cruces, las cuáles unidas simbolizan “una i o ache”, si la vemos por ambos costados, mostrando desde su orientación las distintas variaciones del sol y de la luna o las variaciones de los puntos cardinales, en perfecta simetría, plasmando sobre el emplazamiento de todas ellas, una figura octogonal con ocho lados, ocho ojos donde esperar al enemigo, y todas como mandan la tradición, orientadas hacia la Ka'Ba o centro de la hermandad árabe, la cual significa por encima de todo, que orar en esa dirección es estar en sintonía con el símbolo del uno y único, con Allah; como centro del mundo. La comunidad noble de la aldea, tenía en su palacio central, -perteneciente a la familia de Talib-, como lugar de ocupación de su gran mezquita, y así mismo, sería el centro general de reunión de las gentes, así como destacado almotacén, foro comunal y lugar de pagos por excelencia, además de centro público, que pertenece al gobernador o (sahib al-madina), y que por cierto, pasa junto a la vía romana, que traspasa a Hispania de norte a sur y de este a oeste.

Jazyrat estaba fresca y cálida, rellena de caluroso dios, que seca húmedos días de anteriores riadas, donde pocos momentos después de levantarse el alba, el pueblo, en su mayoría de origen árabe, sólo los hombres, se dirigen a la mezquita mayor, para recibir la jutba, como cada siete días, se

tenía por tradición. mientras los al-maqbaras (cementeros), se veían muy concurridos, por una muchedumbre de hombres, sobre todo de jóvenes, aunque la figura que más abundaba generalmente, era la masiva presencia de mujeres, que permanecían allí largos ratos, horas incluso, las cuáles levantaban incluso tiendas entre las tumbas, con el pretexto de huir de las miradas indiscretas, pero los Al-Maqbaras, eran sin duda, lugar también lleno de conflictos y de peligros, ya que era lugar aprovechado por conquistadores y libertinos, donde podían encontrar un buen incentivo o una buena pieza, a su caza, y para de esa forma de vandalismo acérrimo acrecentar su propio deseo y vicio, a costa del rapto ruin de mujeres esposadas o desposadas, que de forma indiscriminada, atemorizaban y causaban desespero y atropello continuado, en el seno de las diversas familias.

Una vez por semana después de la jutba, se reunían como de costumbre, el consejo de cadíes en la Vila de Jazyrat Suqar, en una estancia contigua, entre los hamman y la dar al-ikma, llamada Zawiya At-Tariga, y donde después de varios años de meditaciones y de aisladas fuerzas favorables, vieron todos los cadíes el fondo de la oquedad, referido a la posibilidad y a la necesidad de efectuar una actuación histórica elocuente, capaz de que se quedase tan latente, como imposible de obviar, el cual justificara fehacientemente y de una forma evidente, nuestra presencia en Jazyrat s.q.r, denominada "la gran aldea", entre los aldeanos nativos, la cual quedaba emplazada a 18 millas de Balensiya (Valencia) y a 11 millas de Saetabis (Xátiva), otros le llamaban, -sí, esos cristianos, no convertidos en mozárabes, que quedaban más agazapados y escondidos en la parte de "Hispania"-, denominaban a sus hermanos de territorios conquistados, como nuestra Jazyrat; "Terra Maurorum" o (tierra de moros), y por las comunidades judía y arábica, era "la isla en Al-Ándalus".

El Legado de Jazyrat

Los regentes de la villa de Jazyrat Suquar, aprovechando la visita de Jamil Shogun, Mushrif del califato de Córdoba, y del Atabeg de Sevilla; Amir Setgis Tehlaví, les explicaron por medio de un grupo de técnicos, entre los que se encontraban Jabir ibn hayyan, -científico de la corte de Harun Al-Rashid, hasta hace tan solo seis años-, también se encontraba, Alí Bafhomed Alihon Abd'bineth; un nativo, definido como gran estudiante de la historia de Jazyrat y de todo Al-Ándalus, libre pensador, escriba, poeta, literato, alfaquí y geógrafo, iniciador en esta aldea de la "casa de la sabiduría", que ya fundara el califa Al-Mamún en la ciudad de medina (Bagdad), en el año 813 hasta el 833, y donde nuestro Alíjhon Abd'Bineth, la trajo hasta aquí. Una escuela científica, donde poder realizar dentro de ella, los diversos estudios relacionados con la numeración, la álgebra, la alquimia y también los distintos métodos de cálculo creados por la comunidad hindú. También allí se encontraban Ibn Yazira Al-Qunaytarat (Alcántara), noble eremita, procedente del linaje de los Tudmir de Mursiya (Murcia), hombre muy admirado en Jazyrat, por su condición de astrólogo, gran cabalista, alquímico incomparable, visir almohade, y experto en todo tipo de conocimientos referentes a grandes construcciones para la defensa de los pueblos, arquitectura militar, así como todo tipo de maquinarias de asedio descubiertas y destinadas a las guerras. También se decía que Al-Qunaytarat, guardaba celosamente en su gran ermitorio, -compartido con el filósofo Abulfeda y el matemático Ibn Yamin Al-Suwayq "el Suecano", y sus abundantes harems-, un tesoro inexplicable pero sí "inabarcable en tres navíos", ya que sus importantes trabajos y descubrimientos, venían recompensados en tesoros materiales, que eran traídos en cofres a decenas, por diversos convoyes de carretas, con caminos largos y abruptos, pero donde se atajaba desde Cullaria (Cullera) y por entre

montañas hasta pasar cuidadosamente por Colbeira (Corbera), y de allí llegar al emplazamiento acordado.

La escuela científica y la Casa de la sabiduría, mostraron el tratado de Al-Qunaytarat que fue requerido, tanto por las familias nobles, que forman parte de la regencia de la gran aldea, así como de los reyes califales que pretendían, con la ayuda de la nobleza de cada aldea, u ojos predilectos de los territorios califales,-ejecutar una multitud de extraordinarias obras, por todo el al-Ándalus-, que representaran su imagen imperial, con pomposidad y magnificencia, a modo de ritual necesario, y de manera ejemplar, para que de esta forma, su gobierno y sus obras, sean recordados en la historia; “aunque miles de años pasaran, el al-Ándalus debía dejar un sello ejemplar”. Unos expertos y otros, retuvieron a los mensajeros califales, por espacio de varias semanas, explicando todos los detalles de sus propuestas y proyectos pendientes de aprobar y realizar, -incluyendo probables desembolsos, organización de tareas y fases de las obras necesarias-, mientras que por otra parte el Atabeg de Sevilla, Amir Setgis Tehlaví, incidía y repetía una y otra vez, el deseo de los reyes califales, de que Jazyrat tenga por lo menos, una obra que se pueda considerar como un elemento de colosal magnitud o de gran interés memorable, al estilo que pueda tener el Partenón griego, las pirámides de Guiza o la mezquita de Córdoba, o en tal caso un símbolo muy semejante a éstos. Se encontraron muchas ideas de diversas cualidades, se sentaron a debatir, a deliberar y a verificar obra por obra, con mucho entusiasmo, implicación y seriedad, estudiando milimétricamente y matemáticamente, cada propuesta tales como; "Una fortaleza amurallada", "Una gran pirámide", otros se encomiaron con la posibilidad, de que tal vez fuera; "Un imponente obelisco", el cual se pudiera divisar desde cualquier parte, y en última instancia se entregaron, por una parte, los papiros con los planos a escala, de la posible construcción, de lo que tal vez fuera; "un castillo fortaleza" en lo alto del cerro de Mahoma, con la disposición en el mismo de varios torreones y cuatro puentes elevados de acceso, y por otra parte los papiros de los planos de la posible construcción de; "un puerto de mercaderías importante, para barcos de bajo y medio calado", ambos proyectos últimos, ofrecidos por el mismo constructor. Pasan las horas y los días y las jornadas de cavilación y de